



Artículos

La participación de las mujeres en la vida política del Líbano: de las elecciones de 2009 a las protestas de octubre de 2020

Said Chaya¹

Introducción

En artículos propios anteriores, se desarrollaron las lecturas políticas coyunturales posibles (2019a, 2019b) así como los antecedentes (2019c) de las protestas que se iniciaron el 17 de octubre de 2019 en el Líbano, las más importantes desde las que promovieron la salida de Siria en 2005 (Khatib, 2019). En ese contexto, uno de los actores colectivos que lograron protagonismo en este alzamiento han sido las mujeres. El objetivo de este trabajo es dar una primera mirada a ese fenómeno, poniendo énfasis en la participación política de las mujeres en el Líbano.

La participación de la mujer en la vida político-institucional del Líbano es una marginalidad marcada. Como afirma con precisión Rola El-Husseini (2012),

“Las mujeres aparecen, al menos en el futuro cercano, relegadas a los márgenes de la vida política, o al rol de ‘decorado’ de la arena política, en el caso en el que tenga la posibilidad de acceder a ella. Esta característica del sistema político libanés no puede ser endilgada a una tradición religiosa en particular, ya que tanto cristianas como musulmanas están ausentes de los lugares de poder y, en un sentido más amplio, del proceso democrático en sí” (p.170)

¹ Miembro del Departamento de Medio Oriente, IRI, UNLP. Docente en Universidad Austral.

Al hablar de marginación político-institucional, se hace particular referencia a su apartamiento de los dos poderes que encabezan los procesos de toma de decisiones en ese país: el Poder Legislativo, con la Cámara de Diputados, y el Poder Ejecutivo, investido en el Consejo de Ministros. No se hará mención a la Presidencia de la República simplemente porque, desde su constitución como Estado independiente en 1943, el Líbano nunca ha tenido una presidenta.

El marco temporal elegido toma en cuenta el decenio 2009-2019. Ello responde a la elección parlamentaria de 2009, y los subsecuentes gobiernos formados en 2009, 2011, 2014 y 2016, y la elección parlamentaria de 2018, que habilitó la formación de un nuevo gobierno en enero de 2019. Siendo que se analizará la participación política de las mujeres especialmente en el Parlamento y el Gabinete, resultó adecuado adoptar el marco mencionado.

Elecciones de 2009: un panorama poco alentador

Aunque la Cámara de Diputados se renueva totalmente cada cuatro años, los legisladores electos en 2009 renovaron su mandato mediante leyes especiales, de cuestionada constitucionalidad², en repetidas ocasiones: en mayo de 2013, por un período de diecisiete meses, aludiendo falta de acuerdo en la redacción de la ley electoral y la situación en Siria (Jalabi, 2013); en noviembre de 2014, por un período de dos años y siete meses, aludiendo nuevamente a la delicada situación de seguridad regional (Naylor, 2014); y, finalmente, en junio de 2017, por un período de diez meses, a causa de algunos detalles de la ley electoral que, en general, ya había sido aprobada (Newby, 2017). Tras las sucesivas postergaciones, las elecciones tuvieron lugar entre abril y mayo de 2018.

En la composición de la Cámara de Diputados de 2009 hubo únicamente cuatro mujeres en un total de 128 legisladores, es decir, poco más del 3%. Al mismo tiempo, surgía otro problema: las cuatro estaban involucradas con esquemas que reproducen el nepotismo propio del sistema de partidos y la subsecuente ocupación de cargos públicos. De este modo, Bahia Hariri, del Movimiento del Futuro, era hermana del fallecido Rafic Hariri, primer ministro entre 1992 y 1998 y nuevamente entre 2000 y 2004, y tía de Saad Hariri, hijo del anterior, que ocupaba el mismo puesto de su padre al momento de la elección. Sethrida Tawq, por su parte, estaba casada con Samir Geagea, el presidente del partido Fuerzas Libanesas, que la había llevado como candidata a la elección.

² En su resolución 1 (13/5/2013), el Consejo Constitucional no dio lugar al recurso de inconstitucionalidad presentado por el diputado Walid Jumblatt y otros miembros de su bloque en relación a la ley 245/2013 que prorrogó las elecciones hasta 2014. El mismo grupo repitió su queja ante el órgano mencionado al advertir la nueva extensión contemplada en la ley de urgencia 16 del 11/11/2014. Una vez más, el Consejo Constitucional desestimó el instrumento en su resolución 7 (28/11/2014)

En el caso de Gilberte Zoueïn, de la Corriente Patriótica Libre: su padre, Maurice, había sido legislador nacional durante más de treinta años. Finalmente, Nayla Tueni, de militancia independiente, era hija del ex diputado Ghassan Tueni y nieta de Marwan Hamadé, que también había ocupado cargos legislativos a nivel nacional. Hariri era diputada desde 1992 y Tawk y Zoueïn desde 2005, mientras que Tueni había ingresado a la cámara por primera vez ese año.

Líbano es una república parlamentaria, por lo que la conformación del Consejo de Ministros se apoya en las mayorías que se articulan de la Cámara de Diputados. La Legislatura elegida en 2009 habilitó cuatro formaciones. El primero, conformado entre 2009 y 2011, presidido por Saad Hariri, incluyó a dos mujeres: Raya Haffar, en Finanzas, perteneciente al Corriente del Futuro, y Mouna Ofeich, sin cartera y de extracción independiente. Llegó al gobierno por recomendación del entonces presidente Michel Sleiman. En el segundo, que gobernó durante el período 2011-2014 y estuvo encabezado por Najib Miqati, no hubo participación de mujeres. En el tercero, liderado por Tammam Salam (2014-2016), hubo solo una: Alice Chabtini, también independiente, por sugerencia del presidente Sleiman, y responsable del Ministerio de Desplazados. Por último, en el gobierno del período 2016-2019, formado tras la elección presidencial y conducido por Saad Hariri, solo hubo un ministerio, el de Desarrollo Administrativo, asignado a una mujer, Innaya Ezzeddine, del partido Amal. Los gabinetes de 2009, 2011 y 2016 tuvieron treinta carteras, mientras que el de 2014 tuvo veinticuatro. En este caso, un recorrido por las biografías de las escasas ministras que el Líbano ha tenido en el período bajo estudio permiten identificar una carrera en la administración pública que se consagró con la llegada a un cargo ministerial, o bien una amplia experiencia laboral en el ámbito privado. Es decir, el perfil de las diputadas no era el mismo que el de las ministras.

Vale destacar que en el gabinete de 2016 se incluyó un Ministerio para la Mujer. Paradójicamente, estuvo encabezado por un hombre: Jean Oghassabian. Sin embargo, el ministro promovió políticas tendientes a la equidad, y se involucró especialmente en la promoción de la participación de las mujeres en las elecciones parlamentarias de 2018.

En 2017, el presidente de la República, Michel Aoun, ensayó algunos cambios en la Comisión Nacional de las Mujeres (NCLW), un organismo creado en 1998, habitualmente liderado por la primera dama y las esposas del primer ministro y el titular de la Cámara de Diputados. Aoun, en cambio, nombró a su hija Claudine para el puesto, que conformó un comité directivo con mujeres de alto perfil.

Por otra parte, los intentos por incluir un cupo femenino de un tercio en la Cámara de Diputados fueron descartados durante el debate de la ley electoral, que tuvo lugar en 2017. Hezbolá, contrario a la medida, abandonó la sesión durante la discusión. De hecho, fue uno de los pocos partidos convocantes que no presentó mujeres en sus listas (Atallah y Zoughaib, 2019).

Elecciones de 2018, un escenario prometedor

Las variaciones entre 2009 y 2018 son escasas. Lamentablemente, la condición de la mujer en su representación político-institucional no cambió demasiado. Sin embargo, se notaron algunos progresos.

En las elecciones de abril de 2018, ingresaron a la Cámara de Diputados seis mujeres, lo que implicó casi un 5% del total de miembros de la Legislatura. Ello significó un pequeño avance en relación a la composición de 2009, donde la presencia del género femenino se ubicaba en torno al 3%. Mientras Bahía Hariri y Sethrida Tawq resultaron reelectas, las otras cuatro ingresaban al Parlamento por primera vez. De ellas, solo Dima Jamali, del Movimiento del Futuro, tenía vínculos familiares con otros actores políticos; su padre, Rachid Jamali, fallecido en 2017, había sido intendente de Trípoli. La candidatura de Jamali en representación de un distrito de abrumadora mayoría musulmana implicó una novedad, aunque en el fondo fuese un guiño de la conducción partidaria a las estructuras de base desarrolladas por su padre en ese distrito. Las otras tres diputadas, en cambio, tenían importantes antecedentes de militancia: Rola Al-Tabesh era militante de la Corriente del Futuro, Innaya Ezzeddine del partido Amal, uno de los principales socios de Hezbolá, y Paula Yacoubian, famosa periodista del informativo del horario central, pertenecía a Todos Somos la Patria, partido que agrupaba a ciudadanos sin experiencia política previa.

Las negociaciones para formar un gabinete resultante de esas elecciones fueron prolongadas. Aunque el presidente Michel Aoun le encargó a Saad Hariri la formación de un nuevo Consejo de Ministros de manera inmediata, el armado del mismo duró varios meses. En enero, finalmente, un nuevo gabinete de treinta miembros fue aprobado por la Cámara de Diputados.

En esta ocasión, la representación del género femenino en su conformación fue histórica, no sólo debido al número, sino al carácter estratégico de las carteras que se les asignaron. Se trataba de Raya Haffar y Violette Khairallah, de la Corriente del Futuro, May Chidiac, la incisiva presentadora televisiva, de Fuerzas Libanesas, y Nada Boustani, de la Corriente Patriótica Libre. Haffar ocupó el Ministerio de Interior y Municipalidades, Khairallah el de Mujeres y Juventud, Chidiac el de Desarrollo Administrativo y Boustani el de Energía y Agua. En todos los casos, las mujeres que ocuparon puestos ministeriales en el período bajo estudio llegaban a sus puestos por carrera dentro de la administración pública o bien por importancia dentro de la estructura partidaria. Aunque es probable que en la elección de Khairallah haya influido su condición de ser la esposa de Mohammad Safadi, uno de los aliados más destacados de Saad Hariri en el área de Trípoli, ella ya tenía una carrera propia en la política al momento de su matrimonio en 2015.

Independientemente de los resultados electorales, algunas políticas públicas dieron un buen resultado. El Ministerio de la Mujer implementó en enero de 2018 la llamada "Hoja de Ruta para el Empoderamiento Político y el Liderazgo de la Mujer en el Líbano", en conjunto con Naciones Unidas y la Unión Europea. El objetivo del programa fue dialogar con referentes partidarios para promover la participación de las mujeres en

las listas. Finalmente, hubo 86 mujeres candidatas en la elección de 2018 en relación a, mientras que en 2009 fueron 12 (ONU Mujeres, 2018). Un estudio de *The Lebanese Center for Policy Studies* (LCPS) revela que las candidatas eran más jóvenes: 49 años de edad promedio, frente a 57 de los hombres; con mayor grado de estudios: mientras el 40% de los hombres tenían estudios de posgrado en nivel de maestría y doctorado, la cifra alcanzaba, en el caso de las mujeres, a más del 90% del total. Asimismo, Setenta mujeres de un total de 86 debieron apelar, para poder presentarse, a candidaturas independientes o en partidos políticos sin trayectoria, como Todos Somos la Patria. (Atallah y Zoughaib, 2019)

Asimismo, y en línea con las propuestas del Ministerio de la Mujer, la NCLW adoptó en septiembre de 2019 un programa de acción de cuatro años de duración para la promoción de la equidad de género. Este documento incluía, entre sus aspiraciones, lograr una reducción en la brecha de participación de hombres y mujeres en puestos de toma de decisiones en organismos públicos (Salman, 2019).

En definitiva, aunque las elecciones en sí mismas no constituyeron un avance político-institucional concreto para las mujeres, puso la cuestión de la participación del género femenino en la política sobre la mesa, dándole visibilidad. Las demandas involucraron al Estado Libanés, a organismos intergubernamentales y a otros actores no estatales, tales como los nuevos partidos emergentes y los colectivos de mujeres. Esta visibilidad fue suficiente para lograr algunas conquistas.

El impacto de las protestas de octubre en las demandas de las mujeres

Al momento de las revueltas que comenzaron en octubre de 2019, las mujeres habían logrado algunos progresos, fundamentalmente mejorando su visibilidad como potenciales actores político-institucionales. Las mujeres han sido protagonistas en las redes sociales, formando cadenas humanas entre la policía y los manifestantes, e incluso enfrentando a las fuerzas de seguridad (Nassar, 2019).

Tras la renuncia de Saad Hariri, en enero de 2020 fue el turno de Hassan Diab para formar gobierno. En un gabinete de veinte carteras, las mujeres ocuparon seis, en una victoria histórica para la representación femenina en ese espacio institucional donde, de conformidad a la constitución libanesa, se confeccionan la mayoría de los proyectos de ley. Estos avances no se lograron de manera gratuita; en cambio, se convirtieron en una medida necesaria para un gabinete que asumía con la necesidad de enfrentar a un país envuelto en manifestaciones, frente al cual necesitaba pararse con legitimidad. En ese sentido, Diab comprendió que, tras el proceso de octubre, la presencia femenina se había convertido en una medida ineludible para lograr sintonía con una población ampliamente movilizada. Las funcionarias provenían de la actividad privada, ya que había en Diab la intención de proclamar a su gobierno como “independiente” de los partidos que habían llevado al país al caos. En los hechos, para lograr la aprobación de la forma-

ción que propuso, recibió el consejo de los partidos aliados al presidente Aoun: la Corriente Patriótica Libre, el Partido Demócrata, el Partido Tashnag y el Movimiento Marada.

El mencionado gabinete incluía a Varti Ohanian, la primera mujer libanesa de origen armenio en ocupar un lugar en el Consejo de Ministros, como titular de Juventud y Deportes; Zeina Akkar, la primera ministra árabe en ser nombrada para la cartera de Defensa; Ghada Shreim, ministra de Desplazados; Mary-Claude Najm, titular de Justicia; Lamia Yammine, ministra de Trabajo y Manal Abdel-Samad, en Información.

Carmen Geha (2020) definió al alzamiento de octubre como una oportunidad, dada su falta de liderazgo en una nación donde todo es habitualmente controlado por el representante de la comunidad confesional, que por supuesto es siempre un hombre. La revolución sin cabeza permitió a las mujeres ocupar un rol central en la dirección, la táctica y la narrativa del conflicto.

En una sociedad machista, los avances de género que se han analizado en este trabajo han sido lentos y trabajosos, porque son contrarios a los intereses de las elites dominantes. Estos actores se erigen como los representantes de las comunidades confesionales que componen al país. Por tanto, deben su legitimidad a las estructuras político-religiosas que organizan a la Nación. Los matrimonios, los divorcios, las herencias, la custodia de los hijos, la división de bienes, la pensión por alimentos, caen en manos de cortes religiosas, con todo lo que ello implica para la tradición, ante la inexistencia de un fuero civil que considere que los hombres y las mujeres son iguales en derechos (Nassar, 2019). Las elites son parte de la misma estructura que la administración de justicia sectaria y reciben su misma justificación.

Las protestas, en cambio, han traído al debate demandas que atraviesan a los grupos confesionales de manera transversal: pobreza, migración de la juventud, corrupción y protección sectaria de funcionarios públicos, nepotismo, marginación política de aquellos que no pertenecen a las elites, etc. En definitiva, las demandas conllevarían una reforma estructural del sistema político. Los postulados de las mujeres incorporan propuestas propias, pero que son funcionales a esa plataforma transversal: los cupos de género en los procesos de toma de decisiones, la conformación de tribunales donde impere la ley civil y no principios religiosos, la posibilidad de concesión de la nacionalidad libanesa a sus hijos independientemente de cuál sea la nacionalidad de su padre, leyes de violencia doméstica más abarcativas, etc. En resumen, las demandas del colectivo de mujeres están alineadas con las demandas generales de las protestas, y requieren reformas estructurales: solo ellas podrán destruir el orden viejo para generar uno nuevo.

Referencias

Atallah, S., y Zoughaib, S. (2019). Lebanon's Parliamentary Elections of 2018: Seats, Coalitions and Candidate Profiles. *The Lebanese Center for Policy Studies (LCPS): Policy Paper*. <https://bit.ly/3hKrjeT>

- Chaya, S. (2019a). Líbano: la “Revolución del WhatsApp implica un reclamo político y económico”. *Resumen del Sur*. <https://bit.ly/2zQAitS>
- Chaya, S. (2019b). Líbano: Hay un hartazgo con la clase política muy fuerte”. *L’Ombe-lico del Mondo - Periodismo Internacional*. <https://bit.ly/3fFvBIN>
- Chaya, S. (2019c). Los antecedentes a la “Revolución del WhatsApp” en el Líbano: mucho más que una protesta trivial. *Informe Trimestral del Departamento de Medio Oriente - IRI UNLP*. <https://bit.ly/2ASaH4b>
- El-Husseini, R. (2012). *Pax Syriana: Elite Politics in Postwar Lebanon*. Syracuse University Press.
- Geha, C. (2020). Lebanese Women and the Politics of Representation. *The Arab Reform Initiative*. <https://bit.ly/37KVE8B>
- Jalabi, R. (2013). Lebanon’s government to postpone elections until November 2014. *The Guardian*. <https://bit.ly/30Ysu4n>
- Khatib, L. (2019). Lebanon is experiencing a social revolution. *Al-Jazeera*. <https://bit.ly/2NbAKFV>
- Nassar, F. (2019). Women and women’s rights are central to Lebanon’s protest movement. *The Middle East Institute*. <https://bit.ly/3dgmXMh>
- Naylor, H. (2014). Lebanese lawmakers delay elections, sparking dismay, anger among voters. *The Washington Post*. <https://wapo.st/2UZRDic>
- Newby, V. (2017). Lebanon’s elections: war by other means? *The Interpreter*. <https://bit.ly/2UYVHsf>
- ONU Mujeres (2018). *Record number of women on the ballot in Lebanon’s first parliamentary elections since 2009*. <https://bit.ly/2NclU2d>
- Salman, R. (2019). Lebanon finally adopts its first National Action Plan for Lebanese Women. *The 961*. <https://bit.ly/3fGDOGh>